

POLÍTICA Y CULTURA

Política y Cultura

Departamento de Política y Cultura

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

polcul@cueyatl.uam.mx

ISSN: 0188-7742

México

2002

Fabiola Escárzaga / Julio Abanto Llaque / Anderson Chamorro G.

MIGRACIÓN, GUERRA INTERNA E IDENTIDAD ANDINA EN PERÚ

Política y Cultura, otoño, número 018

Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco

Distrito Federal, México

pp. 278-298



Diversa



Migración, guerra interna e identidad andina en Perú

Fabiola Escárzaga*
Julio Abanto Llaque**
Anderson Chamorro G.**

Entrevistamos al cantautor peruano Manuelcha Prado, que en su último disco, Saqra, acompañado de la Banda Kavilando, fusiona la música andina con el blues y el jazz. Su propuesta musical es una más de las caras de la cultura que los migrantes andinos han recreado y creado en Lima para afrontar los retos que su instalación en un espacio hostil y precario les impone. Su experiencia personal como migrante serrano en la costa es común a la de millones de peruanos, él es uno más de los ayacuchanos que viven en el asentamiento Huanta del populoso distrito limeño de San Juan de Lurigancho. Su canto reseña poéticamente la vivencia cotidiana del choque violento entre las dos Limas, la criolla y la andina.

Presentación

El cantautor *Manuelcha* Prado es uno de los personajes típicos de Villa Huanta, asentamiento producto de las migraciones andinas a Lima, que acoge un abanico de artistas, centros culturales y artesanos de destacada trayectoria, provenientes del departamento de Ayacucho. Villa Huanta¹ se localiza en el distrito de San

¹ La ciudad de Huanta es capital de la provin-

* Departamento de Política y Cultura, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, D. F.
fabiolaescarzaga@yahoo.com.mx
** Instituto Cultural Ruricancho, Lima
ruricancho@hotmail.com
an_chamorro@hotmail.com

Juan de Lurigancho, de la provincia y el departamento de Lima; es conocido también como Huanta Chico o Huanta I, pues hay otro asentamiento de huantinos más reciente, producto de la guerra interna de la década de 1980.

Manuelcha Prado encarna en su experiencia personal el dolor y la tragedia del pueblo ayacuchano afectado por la guerra. Los campesinos ayacuchanos sufrieron asesinatos, persecución, así como destrucción de sus medios de subsistencia, de sus hogares y de sus escuelas, cuando las había. Fueron colocados entre dos fuegos, el insurgente y el contrainsurgente, y obligados a dejarlo todo para salvar la vida; fueron asimismo desplazados a las ciudades, especialmente a Lima.

La música del entrevistado expresa en toda su riqueza el traumático encuentro de la cultura andina de los migrantes con el nuevo contexto urbano: el choque de valores, los conflictos y los problemas para su incorporación, afirmando la voluntad tanto de consolidar lo que ha podido sobrevivir en el traslado, como de reemplazar lo caduco.

Manuel Prado Alarcón nació en la ciudad de Puquio, departamento de Ayacucho, en 1955, en el barrio más indio de la ciudad que inspiró a José María Arguedas su novela *Yawar Fiesta*. La abuela materna de Manuel era quechuaparlante, lengua que él aprendió y que incorpora en sus letras. A los 12 años era ya un maestro en la guitarra y comenzó a recopilar música andina y a reproducir con su guitarra los sonidos de la naturaleza, con lo que se constituyó en un pionero de la música ecológica.² Nutrido de la música y el canto de su tierra, de la observación de las costumbres de su pueblo y con un profundo compromiso con su tiempo y su entorno, ha forjado un estilo propio, de peculiar melodía y mensaje. Su fuerte voz y calidad interpretativa y su virtuosismo en la guitarra le han permitido conquistar el reconocimiento del público peruano como artista de la nueva canción andina, aquella que se desarrolla no en los Andes, sino en el contexto urbano de la costa y que expresa la nueva identidad de los pueblos provincianos de la gran Lima.

cia del mismo nombre y pertenece al departamento de Ayacucho; se localiza a 51 km de la ciudad de Ayacucho. El valle de Huanta es el más fértil del departamento. Huanta es de las localidades más afectadas por la violencia insurgente y contrainsurgente, lo que motivó una migración masiva de sus habitantes.

² www.musicosandinos.org/manuelcha.

La andinización de Lima

La migración de campesinos andinos hacia la costa criolla, y particularmente a Lima, es un fenómeno secular que se acentuó en la segunda mitad del siglo XX, cuando el crecimiento demográfico desbordó la capacidad productiva de la tierra y las expectativas de la población rural se multiplicaron, al debilitarse o desaparecer las restricciones a la movilidad territorial impuestas por el sistema colonial. Pero al llegar a las ciudades criollas, los migrantes andinos no encontraron las condiciones propicias para incorporarse a la vida productiva ni para asentarse dignamente en ella: la crisis económica y el racismo criollo, heredero de las estructuras coloniales sobrevivientes, impidieron la integración en el nuevo escenario.³

La solución que encontraron los serranos fue crear sus propios espacios, generar sus propias fuentes de empleo y sus propios servicios, poniendo en juego su experiencia comunitaria, su bagaje cultural y sus valores en torno al trabajo. Retomaron la organización parental basada en lealtades étnicas para resolver los problemas que su instalación y sobrevivencia en la ciudad les imponía. Crearon asociaciones provinciales que reúnen a migrantes del mismo lugar de origen, combinando la organización gremial con sistemas andinos comunales de reciprocidad como la *minka* y el *ayni*. Las asociaciones reúnen semanalmente a las familias en el local construido con el trabajo y los recursos de todos, donde festejan acontecimientos familiares, bautizos, bodas, cumpleaños y aniversarios; los jóvenes juegan fútbol y encuentran pareja entre sus paisanos; los adultos cierran negocios, consiguen trabajo u obtienen favores de los asociados más acomodados.⁴

La vida de la asociación tiene como eje la conmemoración del santo patrono del pueblo de origen en el nuevo asentamiento, para lo cual se genera un sistema de cargos que opera como referente de prestigio y *status*, y como mecanismo de organización comunitaria, de solidaridad y de construcción de identidades. La fiesta patronal, el baile y la música son el alma de la cultura andina transferida a la ciudad, que es transformada y reelaborada dentro de su propia tradición, de acuerdo con las nuevas

³ Son numerosos los autores que desarrollan el tema, pero consultamos en particular a Jürgen Golte. "Redes étnicas y globalización", en *Revista de Sociología*, vol. XL, núm. 12: Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1999. Y José Matos Mar. "El nuevo rostro de la cultura urbana del Perú", en *América indígena*, vol. LI, abril-septiembre, 1991.

⁴ Matos Mar, *op. cit.*, p. 25.

necesidades y los mayores recursos disponibles, que contribuyen a la adaptación del migrante a su nueva vida.

La intensificación de la migración a partir de los años ochenta, en un contexto de aguda crisis económica y política y de guerra interna, cambió la fisonomía de Lima. La ciudad criolla y moderna se vio invadida y se sintió amenazada por la población andina, portadora de una cultura distinta, ajena a la de sus viejos habitantes. En 1993, 40% de la población del departamento de Lima había nacido en otros departamentos.

El 13 de enero de 1967, según la ley 16382, se creó el distrito de San Juan de Lurigancho (SJL). A consecuencia de la reforma agraria (1969), muchas haciendas fueron vendidas para crear urbanizaciones y cooperativas de vivienda. Su crecimiento fue explosivo durante la década de los ochenta, y las tomas de tierras fueron el mecanismo privilegiado de ese crecimiento; así se constituyeron gran cantidad de pueblos jóvenes como Huascar, Bayobar, José Carlos Mariátegui, Huanta I, Huanta II, etcétera.⁵

El distrito tiene una superficie de 131.25 km², constituye 4.91% del territorio de la provincia de Lima y 0.38% del departamento de Lima. La población del distrito se ha incrementado ocho veces en los últimos treinta años, al pasar de 89 206 habitantes en 1972 a 699 867 en 1998; de este modo se constituyó en el más poblado del país. Representa 11.0% de la población de Lima metropolitana (provincia de Lima y provincia constitucional del Callao), y su población es mayor que la mitad de los departamentos del país, entre ellos Ayacucho.

El distrito de SJL está ubicado al noreste de la provincia de Lima, entre la margen derecha del río Rímac y las elevaciones del cerro Colorado Norte, ocupando toda la llanura aluvial de la quebrada Canto Grande. Su altura va de los 200 a los 2 240 metros sobre el nivel del mar, por lo que comprende dos regiones ecológicas: costa o chala (desde los 190 hasta los 500 msnm) y yunga (desde los 500 hasta los 2 200 msnm). Los viejos asentamientos se encuentran en las partes bajas y los más recientes se ubican en los cerros, situación diferencial que aprovechó Sendero Luminoso para penetrar en el distrito, pues sus bases se encontraban en los cerros: eran los migrantes más recientes, la población más pobre, que a diferencia de los asentamientos previos carecían de todos los servicios.

⁵ Datos tomados de www.redempresarial.org/sil, página del ICR.

La guerra interna

La sociedad peruana vivió entre 1980 y 1993 un conflicto armado de terribles consecuencias para sectores amplios de su población, la denominada *guerra interna*, iniciada por la organización maoísta Partido Comunista del Perú (Sendero Luminoso), que desafió militarmente al Estado peruano. La extrema violencia con que respondió el Estado, por medio de las fuerzas policiales, propició un rápido escalamiento del conflicto, que en tres años pudo expandirse desde los remotos y empobrecidos departamentos de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac, hacia otros departamentos, para llegar hacia 1985 a la capital del país.

A finales de 1992, cuando fueron capturados Abimael Guzmán, dirigente máximo de Sendero Luminoso, y todo su estado mayor, 56% de la población del país, que habitaba en 42% del territorio nacional, vivía en estado de emergencia. Entre 1980 y 1993, el saldo de la guerra fue de 30 000 muertos, 600 000 desplazados, 40 000 huérfanos, 20 000 viudas, 4 000 desaparecidos, 500 000 menores de 18 años con estrés postraumático y 435 comunidades arrasadas, en un país que en 1993 tenía 22 millones de habitantes. Las pérdidas materiales fueron de 25 000 millones de dólares, monto equivalente al total de la deuda externa peruana.⁶ El gobierno de Fujimori acusó a los senderistas por esos crímenes y costos, pero los autores de una porción mayoritaria fueron las fuerzas armadas.

El conflicto tuvo un claro contenido étnico: su cuna y santuario fueron los tres departamentos andinos mencionados, con población mayoritariamente indígena.⁷ Fueron campesinos comunitarios indígenas quechuas, y sus hijos, los primeros y más constantes adherentes a la *guerra popular* convocada por Sendero Luminoso, que con terminología maoísta llamó a los *campesinos pobres* a luchar contra los *campesinos ricos*. En los hechos, promovía el enfrentamiento de campesinos indígenas y mestizos (cholos) secularmente excluidos en razón de la diferencia étnica, enfrentados a las racistas élites criollas y mestizas locales, que sustentaban sus privilegios en sus pretendidamente superiores atributos étnicos.

⁶ Nelson Manrique. *El tiempo del miedo: la violencia política en el Perú, 1980-1996*. Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2002, p. 9.

⁷ En 1993, 70% de los pobladores del departamento de Ayacucho declararon ser hablantes de quechua y sólo 28% de castellano. En el país las cifras son de 16 y 80% respectivamente. INEI, IX Censo de Población y IV de Vivienda.

Los maoístas peruanos percibieron el potencial del conflicto étnico y lo aprovecharon como recurso militar, atizando las oposiciones étnicas, el resentimiento generado y la violencia contenida, tanto en el ámbito local como en los planos regional y nacional. Sendero aprovechó en forma estratégica las diferencias culturales: empleó sistemáticamente el quechua como medio de comunicación entre sus fuerzas, recurrió al empleo de símbolos andinos para lograr la identificación de las masas indias con su proyecto, aprovechó las formas comunitarias de organización productiva para el sostén material de sus combatientes y se benefició del conocimiento local del terreno, elementos que las racistas fuerzas policiales y militares, formadas en la confrontación con la población indígena, sólo incorporaron más tarde.⁸

La dirigencia senderista, integrada fundamentalmente por mestizos provincianos, compartía con sus adversarios políticos criollos el menosprecio racista hacia la cultura indígena. La violencia sectaria aplicada por Sendero a los campesinos indígenas, a otros sectores populares que no se plegaron a su convocatoria guerrera y a la izquierda que participó del sistema electoral, facilitó la cooptación de parte del campesinado indígena por las fuerzas contrainsurgentes, en una estrategia que incorporó a la guerra a las comunidades indígenas a través de las rondas campesinas y los comités de defensa civil (CDC), organismos que contribuyeron a la derrota de la organización maoísta a costa de un baño de sangre en Ayacucho y de la militarización de toda la sociedad peruana.⁹

Los datos que ilustran las consecuencias de la guerra interna para el país son impresionantes, pero los del departamento de Ayacucho son aterradores: entre 1975 y 1991, el PIB nacional creció sólo 1.78%, el de Ayacucho no sólo no creció sino que cayó en 13.88%. En sólo dos años —1983 y 1984— fueron asesinados 4 858 ayacuchanos, casi una quinta parte del total de muertes para todo el país durante los 13 años de guerra; entre 1980 y 1993 fueron asesinados 10 561 ayacuchanos, es decir, más de un tercio del total nacional de muertes causadas por la guerra. La población del departamento disminuyó entre 1981 y 1993 3.5%, para alcanzar en ese

⁸ Véase Nicté Fabiola Escárzaga. *La guerra popular de Sendero Luminoso*, tesis de maestría: México, FCPyS, UNAM, 1997.

⁹ En 1994, había en todo el país 5 786 comités con 400 360 ronderos y 15 390 fusiles proporcionados por el gobierno. En los departamentos de Ayacucho y Huancavelica eran 1 655 de esos comités con 66 200 ronderos y 6 060 escopetas. Carlos Iván Degregori (ed.). *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*: Lima, IEP/Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (Estudios de la Sociedad Rural, 15), 1996, p. 24.

último año un total de 492 507 habitantes. El total de desplazados del departamento durante la guerra fue de 400 000 campesinos, dos tercios del total nacional.¹⁰

La estrategia militar senderista fue tomada del maoísmo: *cercar las ciudades desde el campo* se concretó en el territorio peruano en el avance desde sierra andina, mayoritariamente indígena y pobre, hacia la costa criolla, sede del poder y la riqueza. En el desplazamiento senderista de la sierra a la costa, del campo a las ciudades, la punta de lanza fueron los migrantes andinos, que huyeron primero del hambre y más tarde de la guerra. En las ciudades, los migrantes fueron sensibles al mensaje senderista que atizaba el conflicto entre la Lima criolla de los barrios ricos y la Lima pobre de los cinturones de miseria dispuestos a estrangularla.

En 1988 Sendero Luminoso comenzó su penetración en los cuatro distritos más pobres y populosos de Lima, que concentraban un tercio de la población limeña: San Juan de Lurigancho, Ate Vitarte, Villa El Salvador y El Agustino. Para 1992 la organización insurgente había logrado implantar su control en los cuatro distritos. Su estrategia consistió en infiltrar la red de organizaciones de supervivencia de los pobres urbanos, los comedores populares y la organización del Vaso de Leche,¹¹ que proliferaron como consecuencia de la crisis económica. Esas organizaciones eran financiadas por agencias privadas vinculadas con la Iglesia y contaban con apoyo logístico y organizativo de organizaciones no gubernamentales.

La violencia interétnica preexistente en el país, estimulada por la acción de Sendero y por la guerra sucia de las fuerzas armadas, no terminó con la captura de Guzmán en septiembre de 1992: se prolongó por mucho tiempo más. El presidente Alberto Fujimori (1990-2001) retuvo el poder por más de diez años, mediante un autogolpe (abril de 1992) y dos reelecciones (1995 y 2000), legitimando su gobierno autoritario y antidemocrático en el éxito alcanzado por su violenta e implacable estrategia contrainsurgente, que incrementó la violación de derechos humanos que caracterizaba a sus predecesores: el genocidio, las masacres, las fosas comunes y las desapariciones fueron el pan de cada día.¹²

¹⁰ Degregori, *op. cit.*, p. 16

¹¹ En 1994, existían en Lima unos 3 500 comedores populares que distribuían 800 000 raciones diarias. Carmen Rosa Balbi, "Pobreza urbana y violencia política en el Perú: Sendero Luminoso", en Carlos Figueroa (comp.), *América Latina, violencia y miseria en el crepúsculo del siglo*: México, BUAP, 1996.

¹² Durante cuatro años consecutivos (1988-1991), Perú ocupó el primer lugar en el mundo en detenidos-desaparecidos. Degregori, *op. cit.*, p. 26.

La paz y la tranquilidad no se han restablecido de manera definitiva en el país: el miedo, la inseguridad, la incertidumbre y la desconfianza hacia los demás, persisten en la sociedad peruana. El gobierno de Alejandro Toledo (2001), que se iniciaba cuando realizamos la entrevista, no ha sido capaz de satisfacer las expectativas que el ocaso del autócrata Fujimori despertó en la población peruana.

La identidad andina

En la experiencia de la migración no sólo hay dolor: los migrantes ayacuchanos, como los de otros departamentos del país, son portadores de un repertorio cultural que ponen en juego cotidianamente para sobrevivir en las nuevas condiciones, en el nuevo espacio, y para superar de la mejor manera los efectos de la guerra.

Las iniciativas culturales asumidas por jóvenes peruanos a lo largo de Ruricancho, no son excepcionales en el contexto peruano, donde la limitada presencia estatal y lo exiguo de sus recursos aporta muy poco a la resolución de las necesidades de sus habitantes más pobres. Los jóvenes de Ruricancho, hijos de migrantes andinos que han estudiado carreras universitarias, que habitan en espacios de reciente colonización, que cuentan con un mínimo apoyo institucional, se proponen construir espacios de convivencia comunitaria en los nuevos barrios de la capital, espacios que sean propicios para generar las nuevas identidades, pues la de sus padres no les ayudan a resolver sus propias necesidades, y la ciudad hostil los obliga a protegerse.

Esta entrevista se inscribe en un proyecto mayor, un programa semanal de la radio comunitaria de San Juan de Lurigancho, donde se han presentado entrevistas con los artistas y artesanos que habitan el distrito, con la finalidad de promover el orgullo de ser habitante o, en el caso de los jóvenes, de ser originarios de San Juan de Lurigancho.

Kavilando

Letra y música de *Manuelcha Prado*

Sentado bajo una cruz, cavilando
sobre el desorden sin par de este mundo,
busco rendijas de luz a la vida,
busco rendijas de sol a la historia,
busco voces de candor y alegrías,
busco voces de candor y esperanzas.

Vaya mi canto a los niños,
vaya mi voz al humilde,
venga el frescor del rocío,
venga el pajarillo herido.

Caminando por el mundo voy buscando
mis eslabones perdidos más antiguos,
busco entender la doctrina de los hombres,
busco entender la enseñanza de los dioses,
mis políticos amores hoy sin cumbres.

Venga el pintor y su ideal,
venga el poeta marginal,
vengan hombres con sus quenás;
pensador, ven con tus canas.

Sentado frente al fogón... tiritando,
oigo el chamuscador del hombre y sus sueños,
mis hermanos laborando noche y día,
mis hermanos laborando sin descanso
y luchando eternamente por la vida,
y luchando eternamente por la vida.

Entrevista a *Manuelcha Prado*

¿Cuáles fueron tus influencias?

He estado relacionado desde muy niño con la vida, la naturaleza. Por ejemplo, eso tiene su musicalidad (se escucha el sonido de una corneta de panadero que pasa afuera de la casa), pero hay una musicalidad mucho más espiritual y más hermosa, cuando el viento juega con la paja brava y el ichu en las alturas (la sierra); ese silbido del viento ya es música, o bien, cuando un manantial baja con esos borbotones pequeños y grandes, y las cataratas y las caídas de agua tienen musicalidad. Igualmente, el sonido de los insectos de las campanas pueblerinas, ya sea cuando se llame al Cabil-do o a la reunión de la comunidad, o cuando alguien ha dejado la tierra, hay un doblar de campanas y una musicalidad extraordinaria.

Agréguese a esto las mil y una melodías que brotan a través del arpa, del violín; las mil y una fórmulas rítmicas de los tambores andinos, del tánkar, de la tinya,¹³ del cajeo del arpa; el zapateo frenético del hayla, la danza de los solteros, la danza de las tijeras, las diferentes festividades que tienen que ver con la fecundidad de la tierra, la cosecha, la siembra, el *huasichaqi*; las festividades que tienen que ver con los santos andinos y, finalmente, las hermosas melodías de los yaravíes que hay que cantar a la mujer amada a las 12 de la noche, cuando los rayos de la luna están dando exactamente a la ventana y sólo pasa graznando un ave nocturna. Todo eso es música.

Ésas son nuestras primeras influencias, luego hemos escuchado música del Cuzco, a través de radio Tahuantinsuyo, los Korilazos, los bravos Korilazos; escuchamos también la guitarra de un Fajardo con cuerdas de alambre.

La influencia más directa la tengo con un viejo huamanguino que se enamoró de la vida y de una mujer puquiana y se fue a vivir a Puquio. Lo conocí cuando yo tenía 11 años; él tocaba la guitarra solo en las afueras del pueblo, pedía una botellita de cañazo; entonces lo iba a buscar, se llamaba Arturo Prado, *el Chipi*; él me daba unas clases magistrales, y por supuesto que nunca me prestaba la guitarra, sino que solamente me decía: “Sobrino, éste es el temple alto, éste es el temple decente, aquí puedes tocar yaravíes, mira, escucha”. Yo no aprendí de él la técnica, sino aprendí y me contagié del espíritu, cómo suena y cómo debe sonar la guitarra.

Más tarde escuchamos también a García Zárate que se transmitía por Radio

¹³ Especie de tamborcillo delgado y resonante. Juan José García Miranda. *Ayacucho canta y baila, op. cit.*, p. 58.

Nacional; luego aparecieron los discos, los casetes: escuchábamos música de diferentes lugares, también música criolla; éstos fueron nuestros primeros referentes. Y continuamos en esa mina inagotable donde nuestros proyectos tienen que ver con seguir escarbando, rescatando lo mucho que queda de nuestra música andina.

Háblanos de tu último proyecto musical: Kavilando.

El proyecto *Kavilando* entró en un terreno de fusión de los elementos musicales andinos, reconocidos como tales por nuestra gente, y de elementos modernos, tanto en instrumentación como en el sonido mismo y en la perspectiva andina urbana.

Esto nace del reconocimiento de que las nuevas generaciones que viven a lo largo y ancho de nuestro litoral ya tienen otros referentes sonoros, tienen en el inconsciente el sonido urbano, aparte del *claxon metropolitano* que tanto odiamos.

Tienen como referentes también la buena batería, el buen blues, el buen rock, seguramente la buena balada, aunque para mí no hay buena balada.

Decidí hacer una confrontación, un diálogo o fusión musical, con estos representantes de la urbe. Tenía el violín indígena, tenían los vientos y yo la guitarra y la voz Saqra; necesitábamos una batería, un teclado y un bajo electrónico; hicimos la fusión y salió el proyecto *Kavilando*. La juventud se reconoció ahí: por un lado, los jóvenes mayores que todavía tenían referentes andinos muy fuertes, pero que a la vez tienen el referente cultural occidental moderno.

Hace un momento hablamos de lo occidental, y podrían catalogarme como un antioccidental a ultranza, pero no. Nosotros creemos que Occidente ha aportado muchísimo a la humanidad; sin embargo, hay un antropocentrismo, hay un monoculturalismo, hay una soberbia por parte de la cultura occidental. Eso es para nosotros lo condenable y lo tenemos que decir en voz alta.

Entonces el sonido moderno y el sonido antiguo se ensamblan para lanzar el proyecto *Kavilando*, que ha sido muy bien aceptado. Al comienzo hubo reticencia, sobre todo entre las viejas generaciones. Me llamaban por teléfono del Cuzco: ¡“Qué estás haciendo con nuestra música!”, decían. Lo único que yo atinaba a decir era: “Hazle escuchar a tu hijo, hazle escuchar a un muchacho de 25, 30 años, a uno de 18”; dirigentes del Centro *Sumaqinti* de arte nativo me llamaron después de un mes para decirme: “Mira, Manuelcha, he hecho escuchar tu música a mis hijos y me he equivocado: los chicos vibran, creo que es un buen camino”. A lo que les dije que caminos hay muchos, lo que yo hago es sugerir.

Antes los viejos, los catedráticos de la Universidad de Huamanga (Ayacucho), me daban con palo, ahora ya me invitan. He estado en Huamanga varias veces, con la banda y como solista; muchos me decían “te queremos como solista”, pero me tienen que aceptar, porque yo viajo con la banda.

El proyecto *Kavilando* es una forma de fusionar nuestra música para que los jóvenes entiendan que en este nuevo producto intervienen elementos tremendamente andinos, tremendamente antiguos, que no sabemos desde qué épocas vienen. La búsqueda y la experimentación deben lograr ensamblar la tradición con la modernidad. La modernidad sola, de laboratorio, sin raíz, no va a prosperar. La tradición sola, la tradición de museo, la tradición petrificada, la tradición que no se renueva y que no absorbe el oxígeno de la modernidad subyacente de nivel universal, también corre el riesgo de quedar en el olvido muchas veces, o quedarse bajo una capa, luego otra capa, y después de un tiempo va a tener siete capas y va ser mucho más difícil desenterrarla.

Pero lo bueno de la tradición es que está ahí, es la raíz, es el sustento, es la columna vertebral; lo que no pasa con la modernidad, con la mal entendida modernidad sin raíz, la modernidad sin sustento y sin cimiento: es el árbol que no es árbol y no tiene raíz, sino que es estaca simplemente.

¿Cómo migrante ayacuchano que eres, cómo ves el panorama de la migración en el Perú en los últimos 20 años?

El panorama de la migración en nuestro país siempre ha sido complejo, se agudizó en la década de los ochenta a raíz de la guerra interna, y ésta produjo naturalmente un sacudimiento casi estructural en nuestro país, porque afectó lo económico, afectó la infraestructura, afectó la cultura, afectó la demografía de los pueblos andinos. La migración se exacerbó, porque migración siempre ha habido. En los años ochenta, a raíz de la guerra, la migración se cuadruplicó y los migrantes tuvieron que salir por toda esta guerra, por toda esta violencia y otra serie de cosas más.

Los lugares naturales de migración siempre se disponen de manera vertical, de arriba hacia abajo. La gente de las alturas de Ayacucho migra hacia las zonas más bajas, y así sucesivamente; la gente del campo migra hacia las zonas interandinas y los valles interandinos, y de ahí van bajando hacia la costa. Ésa es más o menos la característica de la migración. Resulta que la migración no sólo es hacia Lima, sino que es escalonada; de suerte que nosotros vamos a encontrar en Ayacucho una migración

tremenda de personas de las diferentes provincias y distritos de las partes altas de Ayacucho, de Huanta y de otras tantas de las zonas de Apurímac, Huancavelica, que migran a las zonas del centro del país, y otras a las zonas de la costa como Chincha, Ica, etc. Los migrantes de las zonas de Lucanas y Parinacochas igualmente emigran hacia los valles de Nazca, Ica, etcétera.

Por ejemplo, Huanta I junto con Huanta II son asentamientos que tienen que ver también un poco con la migración. Digo un poco porque Huanta I es una migración en menor escala que Huanta II: ésta parece que son 100% de migrantes ayacuchanos, pero aquí en Huanta I habrá un 30%; nosotros éramos migrantes anteriores a la guerra. Por eso aquí en Huanta I puedes encontrar ingenieros, abogados, profesores, médicos. Los de Huanta II sí son migrantes netos de la guerra; con ellos trabajé un tiempo con los niños, niños huérfanos, niños que perdieron a sus padres, a sus parientes. Hay que distinguir entonces entre migrantes de la preguerra, migrantes durante la guerra y migrantes de la posguerra, porque la migración es una oleada continua, y lamentablemente la migración de la costa al Ande se da en mucho menor escala; por eso la costa y las diferentes ciudades del litoral de nuestro país se van *andinizando*, cada vez más la gente va bajando al litoral, hacia los valles, etcétera.

¿Por qué emigraste a Lima?

Como todos los provincianos, en busca de estudios, del mito del progreso y de la modernidad, pero no nos arrepentimos de nada, si bien dejamos nuestra tierra, que añoramos; pero el hombre puede desarrollarse en cualquier punto sin perder sus raíces, sin perder su memoria, que pertenece a una cultura, que pertenece a una historia, a un espíritu. Mi caso es como el de miles de migrantes, que encontrarán no sólo en Lima sino en todo el Perú y fuera del Perú, en Centroamérica, en Europa...

Básicamente, buscando el llamado progreso, que no es sino tener ciertas condiciones materiales mínimas para poder desarrollarse espiritualmente. No anhelamos demasiado, simplemente una dignidad para poder seguir viviendo, para que se desarrollen nuestros hijos. Vivo aquí hace 20 años. Ser poblador de San Juan de Lurigancho me enorgullece sobremedida. Siempre lo digo: vivo en Huanta Chico, San Juan de Lurigancho, Canto Grande, Canto Rey; trato de explicar que Canto Grande, San Juan de Lurigancho, son culturas ancestrales y no sinónimos de cárcel, de delincuencia, aunque de todo tenemos.¹⁴

¹⁴ El distrito de SJL es sede de dos célebres penales de máxima seguridad de Lima: Canto Grande y San

Ser de SJL también me hace agradecer a esta parte de la tierra, porque nos ha acogido para tener un rincón, un techo, un cerrito tutelar, que lo hemos convertido en el Acuchimay,¹⁵ otro en el Jarhuarazo, y que también nos ha servido como lugar de inspiración para seguir escribiendo y decir nuestro pensamiento en voz alta, para seguir *kavilando* sobre nuestra vida. Ser de SJL es un orgullo y todos nosotros debemos sembrar ese reconocimiento, ese orgullo, esa gratitud, y en voz alta sabernos que SJL, aparte de la historia que nos han dejado nuestros abuelos, tiene también una historia moderna.

Como artista, como autor e intérprete de música andina, ¿cómo resentiste los efectos de la guerra?

Durante la guerra los diferentes artistas, compositores, pintores, etc., testimoniaron sus vivencias. Había diversas opiniones y perspectivas, naturalmente, compositores que simplemente testimoniaban los hechos: matanzas, desapariciones, sufrimientos en la prisión, etc. Otros, sin estar necesariamente allá, apostábamos muy cercanamente por un cambio de la sociedad, y también cantábamos a esa esperanza. Había otros que denunciaban todo tipo de violencia: “están talando el árbol del campo, la tierra se va quedando desierta”, decían; pero digamos que protestaban contra todo tipo de violencia.

Así pues, había diversas perspectivas, pero todas confluían en la defensa y el derecho a la vida, el desarrollo de los pueblos históricamente marginados: la gran masa indígena y la gran masa campesina, que en algún momento vio con cierta esperanza el movimiento de reivindicación subversiva.

Sin duda, he sido acosado en forma permanente: en las actuaciones había gente infiltrada, en los caminos por donde íbamos viajando; por eso yo viajaba con mis escudos, que eran mis hijas y mi esposa, y aun así había amedrentamiento, pero todos sabíamos que era parte de la guerra psicológica contra todo aquel que la policía creía que tenía alguna militancia, o al menos cierta simpatía.

Juan de Lurigancho. En ellos se recluyó desde 1980 a cientos de personas acusadas de terrorismo. Las autoridades afirmaban que los presos senderistas tenían el control sobre los penales, que éstos eran *universidades de la subversión*. A partir de esta justificación se ejecutaron sangrientas matanzas de presos políticos. En 1986 fueron asesinados alrededor de 500 presos en el penal de San Juan de Lurigancho y otros penales de Lima, y en 1991 fueron asesinados más de 100 en el penal Canto Grande.

¹⁵ Cerro tutelar de la ciudad de Ayacucho.

¿Por qué crees que Sendero Luminoso, que es un movimiento que nace en los Andes, haya sido tan insensible hacia los intereses del campesino andino?

Creo que ése es uno de los talones de Aquiles de Sendero Luminoso. Sendero no ha podido entender la idiosincrasia del hombre andino, no ha sabido entender en su verdadera dimensión la filosofía subyacente y subterránea que maneja el hombre del Ande, no de hace 100 o 200 años, sino de mucho antes a la invasión española. Por ejemplo, Carlos Milla Villena en su libro *Génesis de la cultura andina*, prueba que nuestros amautas,¹⁶ mucho antes que los incas, ya manejaban una filosofía coherente, manejaban una matemática avanzada, se manejaba toda una ciencia aplicada a la agricultura, aplicada a las diferentes expresiones de vida de ese entonces.

Por supuesto que en 500 años de dominación, los españoles y los occidentales han tenido tiempo para barrer, para cortar, para liquidar y no dejar ningún vestigio. Creo que una cultura tan fuerte como la andina, no sabemos por qué mecanismo —o, si lo sabemos, a veces no se puede decir así nomás— pudo resistir a ello. Y en esta resistencia cultural subyace un conocimiento, subyace una ciencia, subyace una filosofía.

Paradigmas occidentales como el marxismo, que trataron de calzarse como zapato de hierro en realidades como la nuestra, tan complejas, sin entender a la gran mayoría del mundo andino, sin penetrar humildemente en su filosofía y en su idiosincrasia de vida, tenían que abortar.

A Sendero no lo derrotó el Ejército, lo derrotaron las Rondas Campesinas, lo derrotaron al darle las espaldas a este movimiento y, como ven, Sendero se volvió sanguinario en determinado momento por la desesperación.

Eso no quiere decir que Sendero no haya tenido una empatía relativa con el campesino andino en determinado momento de su historia. Si a Sendero se le va a ver solamente la sangre, estaríamos haciendo un análisis demasiado parcializado.

¿Consideras que hay condiciones para una renovación del proyecto senderista o para la emergencia de otro grupo armado que reivindique las necesidades del hombre andino?

Yo creo que sí, porque si Sendero es liquidado, puede, con otro nombre y en otro momento, volver a surgir. Si el MRTA¹⁷ es liquidado, puede, en otro momento,

¹⁶ Maestro, profeta, en quechua.

¹⁷ Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA), movimiento guerrillero de ideología guevarista, inició sus acciones armadas en 1983, compitió con Sendero Luminoso por ser la vanguardia armada del Perú, sin alcanzar el apoyo popular ni el poderío militar de aquél.

con otros líderes, llegar a resurgir. Si la democracia, entendida como la reivindicación económica de las grandes mayorías, como la edificación cultural, como el impulso al desarrollo de nuestros pueblos, no se oye, si no se atiende la demanda desesperada de millones de jóvenes diseminados a lo largo del país, que están esperando una oportunidad; si esa oportunidad no llega, nuevos grupos armados están a la orden, ya sea con un paradigma nuevo occidental remozado, marxista, leninista, maoísta, guevarista o castrista.

Nosotros, desde aquí, como artistas y peruanos comprometidos con nuestra cultura y nuestra historia, no quisiéramos que se repitiera eso, y hacemos un llamado franco y honesto a la juventud a resistir firmemente, desde el punto de vista ideológico, andino, propio. Sabernos herederos de una tremenda cultura nos hace sólidos, nos hace fuertes. Podemos luchar contra la pobreza, organizarnos, organizar a nuestros hermanos. Felizmente, en estos tiempos de globalización hay muchos medios de comunicación que nos permiten *nuclearnos* de diferentes formas.

Apostamos a una *revolución cultural*, una cruzada cultural en todos los niveles, y sobre esa base caminar. Defender los logros democráticos que se vayan alcanzando y seguramente los viejos sabios, los viejos amautas, los jóvenes amautas también, están ahora evaluando toda la situación histórica de nuestro país, y sabrán en su momento conducirnos por un camino relativamente correcto.

¿Cómo interpretas los últimos rebrotes subversivos en la selva, tan difundidos en los medios?

Los grupos subversivos se alimentan también de todo esto; si el sistema, si la democracia no le ofrece nada a esta inmensa mayoría de jóvenes y adolescentes, éstos son susceptibles de ser captados por otras fuerzas, para canalizarlos hacia otros eventos.

Sobre las últimas informaciones del accionar de Sendero Luminoso, todos sabemos que no está liquidado definitivamente, pero no creo que tenga la trascendencia que tuvo en la década de 1980.

En tus frecuentes presentaciones en Ayacucho, ¿qué cambios has observado durante los últimos años?

Creo que en las zonas *álidas* donde se produjo la violencia hay cambios sustanciales, cualitativos. Por ejemplo, la ciudad, de Ayacucho ha crecido 10, 20 veces, entonces los bolsones de miseria se han elevado tremendamente. Hay asentamientos

alrededor de la ciudad, y esto trae naturalmente como consecuencia la lucha por la sobrevivencia, problemas económicos, problemas de salubridad, la lucha por el agua, la luz. Con el asistencialismo que generó y fomentó Fujimori se mediatizó a los pobres; se inyectó un poco de dinero, pero no se ha enseñado a pescar a nuestra población: toma unos tantos quintales, tantas toneladas de arroz, de aceite. Eso no iba a la par con el impulso a la educación y la cultura.

Entonces la juventud sin identidad, o confundida en sus identidades, ha empezado a organizarse en pandillas; por eso el pandillaje en Ayacucho es tremendo: debe de haber más de 300 pandillas bien organizadas, así que la cosa es de cuidado. Las pandillas se organizan para delinquir, para robar, para asaltar, para consumir droga y alcohol, eso es la pandilla; también se organizan alrededor del fútbol, el fútbol como elemento de alienación. En otros departamentos no he notado esto de modo tan dramático, pero hay una latente pobreza, una latente disconformidad con el sistema.

La nueva generación de jóvenes que no ha sido testigo de la guerra, ¿cómo ve tu trabajo?

Las nuevas generaciones conocen lo que ha pasado en la década de 1980 por noticias, a veces un poco lejanas. Muchos de ellos han sido protagonistas, seguramente también los padres informan a sus muchachos.

Pienso que en lo musical hay mucha empatía con la juventud, sobre todo a raíz del proyecto *Kavilando*. Éste sirvió como un puente de comunicación entre la generación anterior y las nuevas generaciones. En él incorporamos un poco de análisis, de reflexión, de autocrítica, de denuncia del sistema, de reivindicación de los valores primigenios, de los valores culturales; hablamos de las identidades, del rescate de las identidades, flagelamos con dureza el hiperconsumismo asfixiante, y su punta de lanza, que es la *telebasura*: todo esto ha despertado a la juventud y ha dicho: ¡caramba!, ¡se pueden decir estas cosas en voz alta!

Los jóvenes actualmente están bastante alertas, se han impulsado una serie de actividades enmarcadas en la defensa de los derechos humanos, el derecho a la vida, la lucha contra la dictadura y la satrapía, denunciando la corrupción en diferentes esferas y niveles, tanto en las universidades como en mítines, en las marchas, etc. Los jóvenes saben que hay algunos artistas que no se llaman líderes o de vanguardia, sino artistas que vemos las cosas un poco más claras.

¿Crees que hoy hay una mayor apertura de los sectores urbanos de clase media hacia la cultura andina a partir de la guerra interna y de sus consecuencias, particularmente las continuas migraciones?

Sí, la juventud en general, creo que también la gente adulta, intuitivamente va buscando una identidad, va buscando conocer su historia y también, si es posible, tocar sus raíces. En ese sentido, mientras la difusión lo permita, diferentes sectores urbanos medios y de clase alta van a encontrar en nuestro mensaje eso, una identidad, una raíz, un compromiso con la vida, compromiso con la sociedad, un paradigma distinto, es decir, un paradigma que nazca de la evaluación y del análisis propio de nuestra historia y de nuestra realidad, un paradigma que esté ligado a la naturaleza, a la defensa de la vida del planeta, y no sólo a la vida de los hermanos de Ayacucho, de Puquio o de Lucanas, o del Perú o de Sudamérica, sino que estamos conscientes de que la vida en el planeta corre peligro, entonces es el momento histórico de un cambio de paradigma.

Lo andino se está reivindicando de manera subterránea, siempre lo ha hecho y no necesita quizás de luminarias. Más bien lo que se debe hacer es que los elementos conscientes que tienen cierta posibilidad de manejar los medios de comunicación, deben ir aclarando el panorama.

Lo andino es fuerte en nuestro país, y, en efecto, una decisión política, por ejemplo, para que los medios de comunicación abran sus frecuencias a la música andina, es una de las cosas que hay que hacer, y que la *telebasura* se convierta en una televisión con espíritu nacional; creo que todo depende de la decisión política.

Lamentablemente en América Latina durante siglos nos hemos alimentado de paradigmas occidentales, de paradigmas no propios; las mismas ciencias sociales, la antropología, la filosofía que se enseñan en nuestros países, están hechas sobre la base de un paradigma y de la manera de ver del hombre occidental, no del hombre andino, el hombre latinoamericano, el hombre urbano andino, y mucho menos de un paradigma que parta de nuestra propia historia, porque la historia que *conocemos* es la historia occidental.

Nuestra historia está aún por escribirse, se está escribiendo de a poco, se está haciendo la verdadera historia de nuestro país. Por ejemplo, sabemos que la historia nuestra no comienza el año 1, sino que comienza 4 000 años antes, con civilizaciones como Caral, Kotosh, La Galgada, Piruro; civilizaciones que han florecido en nuestro suelo, justo cuando también estaban floreciendo civilizaciones como China,

Mesopotamia, la India: por eso somos coetáneos con los pueblos más viejos de la Tierra.

En ese sentido, desde un punto de vista filosófico, nosotros cuestionamos la filosofía occidental, cuestionamos el historicismo, incluso el marxismo. Están por revisarse históricamente los diferentes paradigmas filosóficos, sociales, históricos, antropológicos, artísticos incluso.

El arte nace de la tierra, el arte nace de la vida. Muchas veces al arte lo hemos enclaustrado en los conservatorios; y en los conservatorios de nuestro país lo que se hace es Bach, Beethoven, con el respeto que se merecen esos señores, pero no tienen nada que ver con el país.

¿Crees que el espíritu vanguardista y de progreso de la primera generación de migrantes a SJL pueda ser transmitido a las siguientes generaciones que no fueron testigos del sufrimiento y del esfuerzo de los primeros?

Las primeras generaciones de migrantes de SJL y de otros distritos de Lima han colocado la primera piedra, los cimientos, la base; la primera generación que ha venido, ha colocado la pared; la otra generación ha colocado un techo, un segundo piso.

Pienso que el problema, en el nivel de la infraestructura, está relativamente resuelto. Los abuelos de la primera y segunda generación de migrantes han hecho lo fundamental en la dimensión física para la sobrevivencia de los suyos, ustedes mismos se habrán fijado en ese detalle al entrar a mi casa. Muchas veces, cuando se está en esa lucha sólo en la dimensión física, se descuidan las otras dimensiones de la vida, la dimensión mental, el espíritu, la dimensión social, etcétera.

Lamentablemente, como en toda la humanidad, se descuida la dimensión espiritual, que es una de las dimensiones más importantes del hombre: el hombre en esencia es un ser espiritual. Se descuida el arte dentro de la dimensión espiritual, el apego, el amor a la naturaleza, la religiosidad: estoy diciendo la religión, con todo lo que esto implica.

Yo creo que estas generaciones de jóvenes tienen la gran responsabilidad de excavar sus raíces más cercanas y entender que los padres y los abuelos se sacaron la mugre, se esforzaron para poner una base, para poner una pared, un techo; y sobre esa base, ellos tienen que desarrollarse y desarrollar la dimensión mental, la dimensión social, y la dimensión espiritual; los abuelos lo descuidaron lamentablemente, sólo vieron la parte física: construyeron, por ahí de repente, para reunirse, un campo

de *fulbito*. Todo lo veían como cemento, se *cementizaron* nuestros abuelos, se *ladrillizaron* los abuelos. Un segundo piso era progreso, un tercero, un cuarto, e incluso la modernidad era un carro.

No todos, pero la gran mayoría descuidó la dimensión mental de los hijos, la dimensión social, que viene a ser el reencuentro con nosotros mismos, el reencuentro con los demás, con nuestros hermanos.

Salvo en el nivel de los clubes interprovinciales, se siguió haciendo vida social, muchas veces incipiente, otras veces con mejor suerte, pero las artes también fueron estimuladas de una manera muy elemental. Agréguese a esto alienación, bombardeo de los medios de comunicación masiva, de los enlatados stupidizantes que vienen del norte, agréguese a esto el prejuicio del hombre andino contra sus propios valores, y que se tiene que hacer más o menos de una manera oculta; agréguese a esto el *síndrome colonial* de los gobernantes y de los gobernados a través del tiempo.

Entonces se puede comprender que por ello no ha habido un resurgimiento más o menos coherente, enlazado y fuerte. Los jóvenes están llamados a investigar, a excavar sus raíces, empezando en la familia, ¿quiénes somos?, ¿qué cosa han hecho nuestros viejos?, ¿qué nos toca hacer a nosotros?

Esto también es un llamado a las nuevas generaciones, a la juventud, a nuestros hijos, es un decirles les toca a ustedes. Pienso que una vez que las nuevas generaciones comprendan su historia, comprendan sus raíces, comprendan su tradición, no estática, no de museo, sino viviente, vital, les corresponderá a ellos también rescatar sus propios valores, sus raíces; en música, en lectura, en las diferentes áreas de la vida.

Y ahora que estamos en SJL, en Canto Grande y en muchos distritos de nuestro país, existe todo un potencial humano, juvenil, tradicional, que inteligentemente se puede explotar, porque hay una cosa importante en el hombre del Ande, que es el espíritu de solidaridad, el espíritu del Ayni y la Minka, el espíritu de reciprocidad de parte de una cultura ancestral, y esto se puede aprovechar, como se ha aprovechado aquí en Huanta I, y seguramente en otros lugares. Nosotros mismos nos ayudamos en la construcción de la casa, para la construcción de un camino o, de repente, de la escuela del pueblo, de la plaza, de la casa comunal, etc. Me parece que ése es el motor fundamental del desarrollo y la transformación de nuestros pueblos.

¿Consideras que los jóvenes han contribuido al fin de la dictadura?

Sin duda, la lucha contra la dictadura ha sido protagonizada por los jóvenes que perdieron el miedo, porque había el *sambenito* del terrorismo, el terrorista, el senderista y el emerretista, y con eso nos jaquearon durante mucho tiempo. Los jóvenes no podían alzarse, no podían protestar, no podían organizarse, no podían salir a la calle, y menos señalar con el dedo y decirle dictador al dictador, asesino al asesino o sátrapa al sátrapa.

Felizmente la dictadura acabó. Muchas fuerzas confluyeron para esto, algunos medios de comunicación importantes, periodistas a prueba de fuego, organizaciones de defensa de los derechos humanos, organizaciones políticas, hombres libres desde diferentes partes, artistas, etcétera.

Yo creo que el joven nuevamente está tratando de recuperar el sitio que siempre le ha correspondido. Un joven tiene que cuestionar, ser protagonista de su historia.

¿Cómo ves el nuevo gobierno de Alejandro Toledo, hay esperanza?

Hay esperanza. Lo vemos como un gobierno que, si se organiza y ausculta como es debido al paciente enfermo, puede realizar operaciones exitosas, o de repente no necesita operación quirúrgica, sino un tratamiento natural.

Pienso que en varios aspectos hay esperanza, en el aspecto cultural, en el aspecto educativo, en la lucha contra la corrupción, la defensa de los derechos humanos; pero también hay preocupación, sobre todo en el aspecto económico, porque sabemos que hay vientos neoliberales que soplan en sus filas, y eso es peligroso.

Por eso nosotros, si bien en algún momento levantamos nuestra voz para apoyar, estamos alerta sobre los pasos que pueden dar los nuevos gobernantes, no es un cheque en blanco extendido. Los buenos pasos que se den los apoyaremos decididamente, los errores que se cometan los señalaremos.

¿Crees que en esta larga crisis que atraviesa el Perú, como crisis económica, política y también por la violencia, haya como contraparte y como mecanismo de resistencia un auge cultural, un auge artístico que se está expresando hoy?

Sí. En literatura, la gente sigue escribiendo poesía de manera marginal, y a veces nadie la publica, nadie la lee, pero ahí está. Los pintores siguen haciendo lo suyo en iguales condiciones que los poetas, los músicos parece que tenemos mejor suerte, pues por lo menos tenemos trabajo, podemos vender nuestros discos y nuestros casetes,

“el reguero de polvo nuestro vuela un poco más rápido”, como diría Atahualpa Yupanqui.

Y así, pienso que los escritores que están preocupados por nuestra historia, como Carlos Milla Villena, como Grillo, como Roel, como Juan José Vega, como Lumberras y como muchos otros, son gente que desde la cultura siguen apostando por darle un nuevo rostro a nuestro país. Esto depende muchas veces de una decisión política: si hay una posición política coherente, feliz de impulsar nuestras tradiciones, bienvenida. Y si no la hay, seguiremos batallando, lo hemos hecho quinientos años, ¿por qué no lo podemos hacer quinientos años más? En condiciones tremendamente adversas, pero lo vamos a seguir haciendo.